

# George Sand – Gustave Flaubert

Martha Pulido

George Sand (1804-1876), -la célebre autora de la novela “campestre” *François Le Champi* (1848), el libro que el pequeño Marcel (en *En Busca del tiempo perdido* de Proust) está leyendo en su habitación, a la espera de escuchar los pasos de la madre que sube la escalera, abre la puerta de la habitación y se acerca hasta la cama para darle el beso de las buenas noches, y cuyos personajes cobran vida y se mueven por la habitación del pequeño lector, después de apagar la vela-, fue para su época algo así como la versión femenina de Don Juan. Es famosa su relación amorosa con Chopin (1810-1849), particularmente durante el periodo que pasaron juntos en Mallorca, donde Chopin compuso los veinticuatro preludios, está de la que George Sand da cuenta en su relato de viaje *Un hiver à Majorque* (1842). Muchos de sus contemporáneos, escritores, pintores, músicos, dramaturgos, visitaron su casa de Nohant y cayeron en el encantamiento de una mujer que fue madre, intelectual, amiga, amante, ama de casa, jardinera; entre ellos menciono, por ejemplo, a Prosper Mérimée (1803-1870), el autor de la “escandalosa” *Carmen*, publicada en 1845, la novela que luego Georges Bizet (1838-1875) iría a adaptar en 1875, en la famosa ópera que todos conocemos. Y, claro está, de todo nuestro interés, es la relación que George Sand mantuvo con Gustave Flaubert (1821-1880).

Flaubert, autor de *Madame Bovary* (1857), novela que le valió un proceso por atentado a la moral, del cual salió victorioso y que lanzó a la fama su novela, mantuvo con George Sand, a quien llamaba “mi querida maestra”,<sup>1</sup> una relación afectiva: intercambió con ella cartas de un gran valor estilístico y biográfico.

Recordemos que el proceso en contra de *Madame Bovary* llegó hasta el Tribunal Correccional de París en 1857, en el mismo año en que se publicó la obra. La preocupación de Flaubert era grande, pues no solo era su obra la que estaba en entredicho, sino también la reputación de sus editores. Viendo el asunto desde nuestro presente, es hasta divertido ver que el título de una obra haya sido sometido a un proceso. Por supuesto, sabemos lo que todo esto comporta y la fuerza que tiene la literatura para poner en tela de juicio las costumbres, los conservadurismos, los tratamientos injustos, por decir lo menos, en contra de los comportamientos en los que podían incurrir las mujeres. Es evidente que una novela titulada *Madame Bovary*, en la que se trata sobre las aventuras extramatrimoniales de un marido, no hubiera suscitado tal preocupación moral. Lo cierto es que, en aquel momento, la literatura logró enseñorearse por encima de la mojigatería. Y que autor, editor y personaje salieron, no solo bien librados de tal proceso, sino que, además, entraron a formar parte del canon literario que un autor le ofrece a la humanidad. La fuerza de esta obra fue tal, que suscitó el interés de Eleanor Marx Aveling, una de las hijas de Carlos Marx, quien realizó la traducción de la obra al inglés en 1886, versión que los angloparlantes leyeron durante muchos años.

Precisamente en agosto de ese mismo año 1866, George Sand visita a Flaubert en Rouen, conoce a su familia, conversan en el jardín, Flaubert la lleva a conocer la ciudad y sostienen largas conversaciones hasta altas horas de la noche. Si bien habían mantenido una nutrida correspondencia desde tiempo atrás, luego de esta visita la correspondencia se hace más intensa e interesante:

*Gustave Flaubert a George Sand, noviembre 12 de 1866:* Todo el mundo aquí quedó encariñado con Usted. ¿Bajo que constelación nació Usted, para reunir en su persona tantas y tan diversas cualidades y tan raras? Yo no sé que tipo de sentimiento le merezco, pero yo siento por usted una ternura particular y que nunca había sentido por nadie hasta ahora. Nos entendemos bien, ¿verdad? Tanta gentileza... También me pregunto por qué la amo. ¿Es porque usted es un gran hombre, un ser encantador? No lo sé...

*27 de noviembre de 1866:* Qué gentiles nuestras conversaciones nocturnas. Había momentos en que debía retenerme para no agarrarla a besos como un niño grande... (p. 483).<sup>2</sup>

Incluso para Flaubert, que amaba a George Sand, una mujer inteligente solo podía ser considerada como un hombre. –La misma consideración había tenido un siglo antes Voltaire con Mme de Châtelet, traductora de los *Principia* de Newton y quien había sido su amante–. Lo cierto es que los dos discutían sobre diferentes temas, generalmente en relación con lo que Flaubert estaba escribiendo. En una conversación sobre la castidad, Flaubert remite a George Sand a Montaigne:

*Flaubert a Sand, 27 de noviembre de 1866:* Lo que él dice de la castidad es precisamente lo que pienso. Es el esfuerzo lo que es bello, y no la abstinencia en sí misma. En otras palabras, habría que maldecir la carne, como lo hacen los católicos. ¡Sabe Dios adónde nos llevaría eso!... Las grandes naturalezas que son las buenas, son sobre todo pródigas y no miran tan de cerca para no desgastarse. Hay que reír y llorar, amar, trabajar, gozar y sufrir, en fin, vibrar tanto como sea posible en toda su extensión. He ahí donde, creo, está lo verdaderamente humano... (p. 486).

Ninguno de los dos fue casto, así que la discusión se hace interesante por el hecho de colocar la castidad en una categoría estética y de ninguna manera en una categoría moral. Los dos eran críticos frente a la religión. Flaubert se declaraba ateo abiertamente; además, es

bien conocida su inclinación por la vida bohemia, a pesar de la rigurosidad con la que se entregaba al trabajo literario. George Sand, por su parte, tuvo todos los amantes y la(s) amante(s) que deseó. En el momento del intercambio de esta correspondencia, asuntos como la castidad ocupan el campo creativo de Flaubert entre 1864 y 1869 cuando escribe la segunda versión de *La educación sentimental*. Las discusiones con George Sand seguramente estimularon la consolidación que daría a su personaje Frédéric Moreau, una fuerza que no había logrado en la primera versión de 1845 con los personajes Henry y Jules. Desafortunadamente para Flaubert, la publicación de *La educación sentimental* no recibió una crítica generosa, siendo George Sand una de sus pocas defensoras.

Pero, además de los intercambios intelectuales, también las conversaciones tienen con frecuencia un tinte personal:

*Gustave Flaubert a George Sand, 14 de octubre 1869:* Nos veremos el sábado en el entierro del pobre Sainte-Beuve. ¡Cómo se reduce el pequeño grupo! ¡Cómo los raros naufragos de la balsa de la Medusa desaparecen!...

*29 de junio 1870:* ¡De los siete que éramos a comienzos de las cenas en Magny, solo quedamos tres, Théo, Edmond de Goncourt y yo! ¡Hace dieciocho meses se han ido sucesivamente Gavrani, Bouilhet, Sainte-Beuve, Jules de Goncourt, y eso no es todo!... (p. 502).

Tenían amigos en común, vivieron el momento de la Comuna, sufrieron las decepciones políticas que sufren los artistas y los creadores, que pretenden cambiar el mundo:

*Gustave Flaubert a Georges Sand:* el espíritu público me parece cada vez más bajo. ¿Hasta qué profundidad de la estupidez vamos a descender? Francia se hunde lentamente, como un barco podrido, y el espíritu de salvamento, aun el de los más sólidos, parece quimérico... No veo



Francisco Londoño. De la serie *Historias cortas* (10). Acrílico/lienzo. 130 x 160 cm. 2008

la manera de establecer hoy un principio nuevo, ni tampoco cómo respetar a los ancianos... Mientras espero, me repito lo que Littré me dijo un día: "Ah! Mi amigo, el hombre es un compuesto bien inestable y la tierra un planeta bien inferior..." (p. 513).

Con frecuencia, Georges Sand invita a Flaubert a su casa de Nohant, que funciona como lo que llamaríamos hoy una casa de artistas en residencia. Flaubert, que como dice Sand, vive "confinado en la soledad de artista enfurecido, despreciando todos los placeres del mundo",<sup>3</sup> y poco sale de su morada de Croisset, por fin acepta y en 1873 hace el viaje para conocer la

casa de Sand y compartir varios días con los intelectuales y artistas que allí se hospedan. Para Flaubert, la escritura necesita soledad, es un asunto de paciencia y de mucha dedicación, de borrar, volver a escribir y volver a borrar, de pensar noches enteras en la respuesta que un personaje debe dar a determinada situación. Para Sand, la escritura es un asunto de disciplina, pero eso no le impide tener amantes, tampoco sus huéspedes interrumpen su ritual de levantarse al amanecer para sentarse a escribir. Sand no revisa sus obras, no establece un plan, las acciones de los personajes y los entremeses de la historia se van tejiendo a medida que escribe y cuando termina una obra

ya está empezando la otra, cambia de género y de temática, según la solicitud de su editor y según las experiencias recientes. Flaubert, por su parte, diseña siempre un plan previo para su obra, dibuja los mapas de sus personajes, les asigna características, toma notas y tiene toda la obra en su cabeza antes de comenzar a escribir. Su estadía en Nohant, implicó para él un sacrificio, una gran ruptura con su ritmo de trabajo, lo que da cuenta de sus profundos sentimientos hacia George Sand:

*Gustave Flaubert a Georges Sand, 23 de abril de 1873:* Han pasado solo cinco días desde que nos separamos y la extraño desesperadamente, extraño a Aurora y a toda la gente de la casa, incluso a Fadet [el perro]. ¡Sí, así es, se está muy bien en su casa! ¡Ustedes son tan buenos y alegres!... Sus dos amigos, Tourgueniev y Cru-chard, filosofaron sobre todo esto de Nohant a Chateautrot, tan agradablemente llevados en su carruaje, al gran trote de los dos buenos caballos. ¡Que vivan los postillones de La Châtre!<sup>4</sup> Pero el resto del viaje fue bastante desagradable, debido a la compañía que teníamos en el vagón. Me consolé con licores fuertes, pues el buen moscovita tenía una garrafa llena de excelente aguardiente... (p. 519).

En junio de 1876, Flaubert se encuentra entre los asistentes al entierro de George Sand en su casa de Nohant:

*Gustave Flaubert a Ivan Tourgueniev, 25 de junio de 1876:* La muerte de la pobre mamá Sand me ha dejado un dolor infinito. Lloré durante su entierro como un ternero, y dos veces; la primera vez, al abrazar a su nieta Aurora (cuyos ojos ese día se parecían tanto a los de ella, que era como una resurrección), y la segunda, al ver pasar delante de mí su ataúd... ¡Pobre querida gran mujer! Había que conocerla como yo la conocí para saber todo lo que había de femenino en este gran hombre, la inmensidad de ternura que contenía su genio. Ella será siempre una de las ilustradas de Francia y una gloria única (p. 527).

Joseph Barrie, en “Conversaciones nocturnas con Flaubert”, un capítulo de su libro *George Sand ou le scandale de la liberté*, trae una discusión entre Sand y Flaubert que representa, de manera clara, las dos perspectivas literarias tan diferentes entre los dos escritores que alimentaron en cada uno esa pulsión de escritura. En la discusión, Flaubert afirmaba que él no ponía en el papel nada que viniera de su corazón y que el “novelista *no tiene derecho a manifestar su opinión*”. George Sand replica: “¡No poner nada de su corazón en lo que uno escribe! [...] me parece que es lo único que ponemos en escritura”. Y Flaubert, a su vez, responde: “quise decir, no poner su personalidad en escena. Creo que el gran Arte –siempre con A mayúscula para Flaubert– es científicamente impersonal”.<sup>5</sup>

## Notas

- 1 En francés, la fórmula para el masculino y el femenino es maître (maestro): Cher Maître, Chère Maître. En el 2004 se presenta en el teatro Gaité Montparnasse la obra de Peter Eyre, *Chère Maître*, basada en la correspondencia entre Gustave Flaubert y George Sand.
- 2 Los fragmentos son tomados de la obra Gustave Flaubert. *Correspondance*, tomos V (pp. 247-251), VI (pp. 296-297) y VII (pp. 7, 13, 79, 123 y 311) citada en Maurois, André, *Lélia ou la vie de George Sand*, Hachette, 1952. Las páginas citadas son de esta última fuente y las traducciones del francés y del inglés son propias.
- 3 En Isabelle Hook Naginski, *George Sand, writing for her life*, Rutgers University Press, 1991, p. 225.
- 4 La Châtre es la ciudad más cercana a Nohant.
- 5 Joseph Barry, *Causeries nocturnes avec Flaubert* en Joseph Barry, *George Sand ou le scandale de la liberté*,

Traducción del inglés al francés de Marie-France de Paloméra, Éditions du Seuil, 1982, pp. 342-360.

**Martha Pulido** es traductora y profesora de la Escuela de Idiomas de la Universidad de Antioquia.